

Migran sin recursos pero con esperanza

De pueblo en pueblo, durmiendo en las calles, con hambre y frío, Siomara y su hijo llegaron de Venezuela, evadiendo la muerte en la selva panameña. Mientras que Dana viaja con sus cuatro hijas y su perro, ahora atoradas en la Central del Norte por la falta de dinero, tras un asalto **MÉXICO P. 4**



HUGOSALVADOR

BUSCAN REUNIR LO NECESARIO PARA PAGAR EL AUTOBÚS

Varados y sin *plata*, el calvario migrante

Fe. Han dejado atrás el infierno verde de la selva panameña, donde se ve la muerte a los ojos, y mantienen la esperanza de llegar al norte

RODRIGO CEREZO

Sin recursos para continuar su trayecto, cientos de migrantes permanecen varados a las afueras de la Central de Autobuses del Norte, en la CDMX, pasando los peripetias



propias de quien ha dejado todo atrás, pero dispuestos a ganarse unas monedas con las que subsistir mientras reúnen lo necesario para viajar al norte.

En este lugar pasan frío y hambre, pero al menos han dejado atrás el miedo y la muerte que se han sembrado en el infierno verde que es la selva panameña, y sus ojos vuelven a brillar, poco a poco, con la esperanza de alcanzar el sueño americano.

“Vine con otro grupo, pero como tenían plata para su pasaje ya se fueron. Venimos de pueblo en pueblo, durmiendo en las calles. Desde que salimos de casa no sabemos lo que es estar en un hotel, o dormir en una casa. Ni en los refugios, porque están muy llenos”, explica Siomara, migrante de Venezuela.

La migrante venezolana ahora es parte de una caravana que descansa bajo los árboles de un camellón, en busca de sombra, junto con otras mujeres y niños.

“Es muy duro. Hay días que nos hemos acostado sin comer, con mi hijo enfermo. Nos ha tocado caminar la selva, en Panamá. Nos robaron allá en la selva. Es horrible lo que uno vive y lo que uno ve, peor. En la selva se ve la muerte”, relató.

Al igual que Siomara, Dana viaja desde Venezuela acompañada de menores: sus cuatro hijas, de 6, 7, 9 y 12 años. Permanece a las afueras de la central, en espera de una cita con autoridades migratorias y de reunir el dinero que le permita abordar un camión con rumbo a Monterrey.

“Llegamos ayer en la noche. Estamos atorados porque nos robaron. En Venezuela está pasando una situación muy mala”, mencionó.

Como Dana, cientos de migrantes pernoctan sobre la avenida 100 Metros, con el objetivo de conseguir dinero para abordar uno de los autobuses que ofrecen servicio a dos cuadras de la central, con tarifas más bajas.

“Todos ellos quieren llegar a Monterrey. Aquí a dos calles salen los camiones, de segunda. Llegan hasta allá. Son más baratos. En la terminal les sale más caro el pasaje”, explicó

un trabajador de la zona.

Para José, quien viene desde Honduras, la falta de dinero lo ha hecho valorar la posibilidad de quedarse en México sino consigue pronto el dinero para viajar al norte, siempre que encuentre un trabajo que le permita vivir con dignidad.


“Hemos venido a la voluntad de Dios. Uno viene a estos caminos a sufrir. Nosotros queremos ir a Monterrey, en los camiones. Conseguir un trabajo. Vale mil pesos el boleto hasta Monterrey. ¿De dónde vamos a conseguir para cinco?”.

“Ese es el plan (llegar a EU), pero si yo aquí halló un trabajo para vivir dignamente, para la comida y un techo, yo me quedaría acá en México. Pero aquí no te dan trabajo sin papeles”, lamentó.


Jorge, de Venezuela, permanece en la capital en espera de su familia, que se traslada desde Oaxaca, pues terminaron separados tras cruzar la selva en Panamá.

También relata que si logró cruzar la selva, fue porque pagó al crimen organizado, que mantiene una estructura para aprovechar el flujo migratorio.


“Cobran 300 dólares por persona para poder entrar a la selva. Pero ellos lo protegen a uno hasta la frontera de Panamá”, detalló.

 Yo venía en grupo con mi familia, con una sobrina, su esposo y sus seis hijos, pero ellos se quedaron atrás. Me dieron un aventón y ellos se quedaron atrás, en Oaxaca. Los voy a esperar aquí para seguir”

JORGE
Migrante venezolano

 Nuestra esperanza es tal vez esta semana ponernos en el semáforo a pedir, o buscar un trabajo para agarrar dinero y ver cómo pagamos nuestros pasajes”

JOSÉ
Migrante hondureño

 Estamos esperando viajar en bus. Para viajar nos piden el registro de la cita en EU. Se tramita por el teléfono, es una aplicación. Es como un registro y cuando te aprueban la cita puedes viajar seguro, ya no te molesta nadie”

DANA
Migrante venezolana





FOTOS: HUGO SALVADOR

ALA ESPERA. Cerca de la Central de Autobuses del Norte, en la Ciudad de México, permanece un campamento de migrantes, próximos a donde salen unidades hacia la frontera con Estados Unidos.

